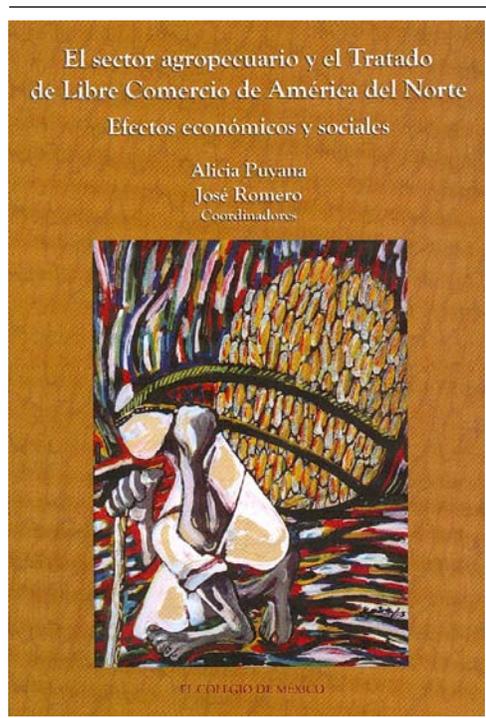


RESEÑAS

El sector agropecuario y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Efectos económicos y sociales. Puyana Alicia y José Romero (coords.). El Colegio de México, México, 2008, 166 p.

En el marco de la polémica sobre los compromisos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), de abrir totalmente el sector agropecuario a las importaciones

de Estados Unidos de América a partir del 1 de enero de 2008, aparece esta publicación coordinada por Alicia Puyana, investigadora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), y José Romero, investigador de El Colegio de México (COLMEX). En el aspecto agrícola, capítulo VII del TLCAN, se promueve la liberalización total del comercio del sector agropecuario y forestal en la región. En la obra se incluyen las reflexiones de Fernando Cortés, Tabaré Fernández y Minor Mora en torno a la evolución de la pobreza en hogares que obtienen su sustento de las actividades agropecuarias y sobre las condiciones de pobreza en los hogares agrícolas de México.



En general se trata de un conjunto significativo de análisis y reflexiones que exploran los acuerdos pactados en el TLCAN a dos décadas de su puesta en marcha. Los autores plantean diversas cuestiones, por ejemplo: en qué medida se han logrado los objetivos y metas; cuáles son los costos y beneficios de las reformas en el marco del TLCAN, por otra parte, se presenta información sobre los factores estructurales y de política económica interna y externa y cómo han afectado el desarrollo del sector agropecuario mexicano.

Al respecto, para José Romero y Alicia Puyana no sólo basta con "...abrir los mercados a la competencia externa para hacer más competitivos a los productores nacionales. Es indispensable contar con una infraestructura suficiente que integre los mercados y haga más rentables las inversiones". También aseguran, "...se deben coordinar todos los programas de apoyo al campo, tratar de plantear una focalización de los subsidios según la tipología de los productores, proveer de bienes y servicios para mejorar la productividad, pero sobre todo, impulsar el desarrollo del sector agropecuario".

Por otro lado, reiteran que es necesario tomar medidas para:

...reducir la elevada fragmentación de la propiedad rural y la concentración de los apoyos y del crédito de los propietarios de mayor extensión de tierra orientados a la producción de insumos industriales o a la exportación. En otras palabras, es necesario eliminar los remanentes aún muy fuertes del sesgo urbano y el modelo dual agropecuario sobre los que se erigió el modelo de sustitución de importaciones. Ello con miras a adoptar una estrategia de desarrollo sectorial que eleve su productividad, ampliando la participación en el producto y no únicamente reduciendo el empleo. En esta estrategia un papel muy importante, no suficientemente explorado, es el que muchos expertos atribuyen a la pequeña y mediana explotación agropecuaria campesina.

Especial atención merece el estudio que sobre evolución y características sociodemográficas de los hogares agrícolas (1992-2002) presentan Fernando Cortés y colaboradores, su análisis demuestra la "...espectacular disminución del número de hogares que reciben ingresos de la agricultura". Exponen el marcado descenso en el número

ro de grupos domésticos que se dedican a la agricultura, aseguran que esta actividad ya no cuenta como fuente de recursos económicos para un número creciente de hogares, que se inclinaron totalmente a otras actividades económicas o las combinaron.

Por último, resultan interesantes las recomendaciones de los autores, entre las que destacan:

- ☞ Implantar una política de desarrollo sectorial que eleve el peso del sector agropecuario en el Producto Interno Bruto e incrementar su productividad;
- ☞ Aumentar las inversiones públicas en los montos necesarios y actuar sobre los mercados internos, y
- ☞ Establecer instituciones de crédito en reemplazo de las eliminadas en los años ochenta y noventa, de tal suerte que el sector disponga de líneas de crédito de fomento.

Finalmente destaca lo siguiente "...los apoyos que se otorgan a los productores en programas como PROCAMPO o Alianza para el Campo son insuficientes si se les compara con los que se les asignan en Estados Unidos de América".

Laura Gabriela Cortés Ruiz
DGEP/PA

